

# La universidad para el cambio

---

## y el cambio en la universidad

---

Oscar Hernández V.\*

Que estos procesos tienen una estrecha relación no cabe la menor duda. Que son cuestiones sustancialmente distintas, tampoco. Que el segundo sea condición del primero, es una situación ya no tan clara. Otras preguntas más particulares tienen respuestas cada menos directas y unívocas; entre ellas: cuál universidad, qué parte de ella, qué universitarios, para cuál cambio, cómo operarlo, en qué parte de la sociedad. Así como las respuestas no están a la mano, las preguntas quizá deban buscar todavía una formulación pertinente.

Aunque pensar en la universidad no es cosa nueva, y mucho menos pensar en el cambio social, sí resulta actual y necesaria la revisión de los esfuerzos universitarios "modernos", traducidos en hechos concretos, porque forman parte de la dinámica de transformación social que se desarrolla en su entorno; cuestión que, en ocasiones, se desenvuelve frente a nosotros hasta sin poder simplemente reconocerla. Para superar el solo reconocimiento de esta dinámica, múltiples universidades en el país han venido desarrollando modalidades diversas de participación en los grandes y pequeños procesos de cambio social intencionado. Esto ha cuestionado, en cierta medida, el ser y el quehacer de la propia universidad.

Para revisar esos hechos actuales, en noviembre de 1989 se reunieron en el Seminario Universidad y Promoción del Cambio Social, realizado en el ITESO, representantes de una veintena de universidades, con el interés prioritario de tener un intercambio de experiencias que permitieran identificar, desde una perspectiva amplia, la gama de propósitos y metodologías operativas en sus proyectos de cambio social intencionado; la caracterización de los beneficiarios, la articulación de estas actividades al conjunto del quehacer universitario, el sentido de la producción de conocimientos científicos desde este tipo de prácticas académicas y de servicio, y la orientación que **toma la formación social y profesional de universitarios para el cambio**, preocupaciones con distinta vigencia en **todos los proyectos universitarios reunidos**.

Estos esfuerzos y preocupaciones se inscriben en el **contexto de las condiciones económicas y sociales del país, que lejos de modificarse favorablemente para mejorar las condiciones de vida de los grupos sociales mayoritarios, más bien parece acentuar su perspectiva crítica y su ten-**

dencia creciente al deterioro. Frente a esta realidad, la universidad se ve interpelada y obliada a dar una respuesta significativa a los esfuerzos de transformación social vigentes, a través, entre otras vías, de la formación de profesionales cada vez más conscientes y comprometidos con estas circunstancias históricas. Así, los propósitos clásicos institucionales, científicos y culturales, con un carácter neutral o desintencionado, se ven cada vez más cuestionados por tales condiciones sociales que se traducen en la falta de perspectivas favorables para un número creciente de pobladores de áreas rurales y urbanas.

Estas reflexiones, como una formulación estrictamente personal, se nutren de las valiosas aportaciones de los participantes del Seminario, y se ordenan en función de cuatro apartados: marginalidad y cambio en la universidad; entre el teorismo y el pragmatismo; acción profesional para el cambio, y la acción comunitaria transformadora. Reales o falsos dilemas, pero al fin problemas, atraviesan constantemente el ejercicio de todas estas prácticas sociales y universitarias.

### Marginalidad y cambio en la universidad

Igual que en la sociedad en su conjunto, al interior de las universidades el trabajo académico vinculado a esfuerzos de promoción social representa una porción reducida en términos de recursos y proyectos. La mayor parte de los programas obedecen a un esquema e interés clásico de las carreras y proyectos de investigación orientados a satisfacer las necesidades típicas del mercado de trabajo. De esta manera, el nivel de acercamiento a las causas y procesos de cambio, urbanos y rurales, es relativamente insignificante frente al conjunto de actividades y recursos disponibles. Aunque no suponemos que las universidades, sus integrantes y quehaceres deban convertirse en populares, sí importa reconocerlas como centros que emergen de la realidad, y a ella deben una respuesta. Y en esa realidad se

---

\* Director del Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (CECOPA).



De nuevo, el reto parece ubicarse en la creación de una modalidad curricular que integre y equilibre una formación en la acción, la investigación y el dominio teórico, adaptable a las distintas realidades del país.

### Acción profesional para el cambio social

Para abordar este aspecto convendría diferenciar entre el papel que juega la universidad como coactor institucional -interventor en determinados procesos sociales-, de la función profesional y social que ejercen sus egresados en campos específicos del mundo laboral, como producto directo de la acción formativa de la universidad, aunque esto resulte una acción indirecta y a posteriori sobre la realidad y mediada por el mercado de trabajo.

En esta última dimensión -de la formación de recursos humanos profesionales para el desarrollo- cabe, entonces, preguntarse por el perfil de ese profesional que espera formar el proceso educativo al que se aspira y se señala en el inciso anterior. Preguntarse por sus características -entre ellas su ubicación social-, el carácter de su acción profesional, su diferenciación cualitativa de otros haceres económicos y sociales. Sin pretender ofrecer las respuestas, sí se pueden señalar algunas de las condiciones que se tienen en la constitución de tal perfil: de la masividad y la selectividad; la funcionalidad y el cambio social; la formación de actores intencionados para el cambio y de promotores especializados en el mismo.

Evidentemente, la acción formativa de la universidad tendrá siempre el reto de una influencia generalizada en el conjunto de los individuos y grupos humanos que pasan por sus recintos. Aunque resultan obvios sus grandes logros académicos manifiestos en los notables representantes de las ciencias y las artes, cabe seguirse preguntando por sus efectos en las grandes masas de universitarios con el alto privilegio de simplemente serlo. Y es que son esas masas en las que se tiene depositada la ilusión de una contribución significativa para el cambio social. ¿O es que habrá que conformarse con que sean unos pocos, los selectos, por autoselección, que además de tener un alto dominio de conocimientos científicos o tecnológicos, tengan una clara vocación de servicio y de transformación social?

Hablar de impulsar procesos de cambio en sentido amplio, de muy diversas formas y contenidos, sin privilegiar aquí a ninguno de ellos -aunque no se niegue tampoco que existan vías prioritarias para desarrollar procesos de cambio más radicales, amplios y duraderos- implica hablar de procesos generados desde dentro del sistema actual, además, obviamente, de los que se sitúan al margen del mismo. Importa, sin embargo, poner ahora la atención en los primeros, en tanto que representan la posibilidad más accesible y frecuente de que se incorporen los universitarios a procesos con cierto contenido de cambio social.

En los haceres profesionales, propios del sistema, típicos del mercado de trabajo, es posible encontrar o generar espacios que tienen como perspectiva, más cercana o más

remota, la transformación de determinadas formas de relación de injusticia u opresión, cuestión que representa más que simples acciones de buena voluntad. De esta manera, una acción profesional con capacidad y sentido, con vocación de servicio de los demás, resulta de vital importancia, así sea desde posiciones, que en primera instancia, están al servicio de la reproducción de las estructuras sociales. Es importante reconocer, desde esta óptica, el propósito realista con el que se forma a este tipo de profesionistas para no





